

Apuntes sobre la esclavitud de los africanos en América.

“El documento que por primera vez en la historia americana autoriza la entrada de esclavos negros a las colonias de ultramar es la *Instrucción* que los reyes de España le dirigen a Don Nicolás de Ovando, Gobernador de las Indias, en septiembre de 1501¹. A partir de ahí, la política colonialista no tardaría en reglamentar, inicialmente para las Colonias del Caribe, el comercio legal de esclavos² concediendo el Rey Fernando, en febrero de 1528, la primera licencia –a los banqueros y traficantes alemanes Henry Ehinger y Jerome Sayley- para la introducción masiva de esclavos para sus posesiones americanas³.”

“Para el Perú, hay noticias de tales permisos desde 1520 y se sabe que hasta 1537 ingresan 338 esclavos, de los cuales, 258 pertenecen a Hernando y Francisco Pizarro⁴. En tal contexto, se deduce que los negros fueron importantes desde los primeros días de la conquista, no sólo como acompañantes, sino como un indispensable auxiliar de guerra⁵. Esta cercanía y la familiaridad con la que eran tratados –al margen de tener en muchos casos intereses comunes con los conquistadores- favoreció para que adquirieran un especial status al que se acogieron durante este primer período hasta la consolidación del Virreinato. (...) El tráfico de esclavos no sólo fue estable en estos y los siguientes años sino que se incrementó constantemente. En efecto, muchos comenzaron a ser traídos a través del istmo de Panamá y de esos, un porcentaje importante era la primera generación de esclavos nacidos en el Caribe o las Antillas. El flujo esclavista se volvió tan intenso que hacia la década de 1530, la presencia negra en esta zona era nada despreciable.”⁷

Hacia el 1518 (según investigaciones realizadas por Jean Bernard Arístides) llegó el primer barco negrero a las costas de Haití. O

¹ Al pie de cada página se transcribe la numeración y explicación del documento del que se extrajo la información tal como aparece en el texto original. Al final del capítulo: autor y página. Lo escrito en cursiva me corresponde.

² Friedeman 1995: 51

³ El exterminio de la población autóctona del Caribe y las Antillas promueve tal hecho. En 1512 desembarcaban en Cuba 20.000 esclavos traídos vía España y Portugal, aunque luego se decreta que debían ser transportados directamente desde el África (Montiel 1995: 215)

⁴ Se calcula que en las primeras décadas del siglo XVI se trajeron a las Américas entre 15 y 20 millones de africanos. Este dato esconde que se haya tenido que sacrificar alrededor de 50 millones de personas durante las cacerías, el viaje desde el interior del continente hasta los puertos de embarque, en las factorías, y, durante la travesía-por enfermedad o suicidio (Montiel 1995:215). [De hecho, los contratos de Asientos de negros proveen un cálculo sobre la posible cantidad de esclavos que pudieron morir en la travesía por el Atlántico, estimada aproximadamente en un 40% (García s/f: 19)]. Estas cifras no dan cuenta de los contingentes poblacionales introducidos ilegalmente.

⁵ Mallo, 1971: 597

⁶ Para un acercamiento más detallado sobre la presencia de población negra en el Perú del siglo XVI, véase Montiel (1995)

⁷ Montiel 1995: 220, ss. en Sánchez, W. (C.G.): "Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia". Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia, pp.9-10.

sea unos 6 años después que arribara el primero a Cuba con la anuencia de las coronas española y portuguesa.

“Aunque no era un puerto autorizado para el comercio de esclavos hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, la introducción de “piezas” de esclavos por el Río de la Plata –una gran mayoría de contrabando- fue intensa hasta mediados del siglo XVI con y sin remate previo, el tránsito de estos hacia las tierras del interior de Córdoba o Potosí fue creciendo debido a la fuerte demanda y al costo relativamente bajo frente a aquellos esclavos introducidos por los puertos autorizados como el de Lima”⁸ “(...) Un principal factor para su masiva introducción fue el rápido despoblamiento autóctono debido a la aparición de nuevas enfermedades para las que no estaba preparado el sistema inmunológico indígena (cf. Gutiérrez Brockington 1996) (...) El licenciado Juan López de Cepeda, presidente de la Audiencia de Charcas, escribe a S. M. para informarle que el sarampión y la viruela habían diezmando a la población nativa, sugiriendo la necesidad de reemplazarla por negros en los trabajos de las minas. En una carta fechada en La Plata el 2 de julio de ese año (1590), insiste en su pedido de importar negros desde Brasil por cuanto era corta la navegación y el camino de Buenos Aires a Potosí podría ser realizado en carreta hasta el valle de Salta. (Montiel 1995: 238) Tal sugerencia vino a profundizarse con la firma de la Segunda cédula grande de los servicios personales en mayo de 1609 por Felipe III dirigida al Virrey de Montesclaro, autorizando a mineros y dueños de ganados y “demás labores” la compra de esclavos, frente a la declinación de la población indígena. Incrementándose la afluencia de esclavos negros hacia la sierra sur del virreinato peruano, venidos del sur de África, vía Brasil o por el Río de la Plata (ob. Cit. 239) 12.”⁹

Buenos Aires era puerto prohibido para el ingreso de esclavos, pero eso hacía que su comercialización ilegal fuera moneda corriente, especialmente durante todo el siglo XVII. En el siguiente siglo ya fue habilitada como ciudad puerto para la comercialización de humanos secuestrados en África. En 1702 se firma con la Real Compañía de Guinea (francesa) el tratado de Asiento. En 1713 con la South Sea Company. Esto, junto con otros sucesos, hizo de la ciudad puerto la futura capital del nuevo Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776.

⁸ Goldberg 1995. 532

⁹ 12 Solo con la segunda fundación de Buenos Aires por Juan de Garay, en 1580 se abre definitivamente esta ruta de contacto con la metrópoli. Este momento histórico se ve favorecido con la anexión de Portugal España bajo el reinado de Felipe II (1580). Esto hace que la ruta por Tucumán tome una importancia creciente, no solo para el comercio legal sino, y principalmente, para el contrabando de plata hacia el Brasil y España. Por ahí también comienzan a ingresar productos ingleses y se constituye en un centro de tráfico de esclavos negros destinados al mercado del interior del continente (López Beltrán; 1988:51). Esto es tan cierto que el mayor porcentaje de la población negra del Alto Perú es introducido por estos puertos (Cf. ASSADOURIAN, Carlos Sempat: “El tráfico de esclavos en Córdoba. De Angola a Potosí, Siglo XVI-XVII” Córdoba: Universidad Nacional 1965)

Este cambio de estatus de la ciudad puerto dio lugar a la creación de rutas comerciales hacia el Virreinato del Perú, las que sirvieron no solo para la comercialización de esclavos sino de otros enseres también.

“Estos esclavos ingresados por puertos no autorizados en Buenos Aires, se vendían con gran ventaja frente a los ingresados por puertos legales los que debían seguir largos y difíciles viajes hasta llegar a Lima (Goldgerg 1995: 532) (...) Una vez terminada la tarea de conquista y con tal flujo esclavista, la población negra rebasó el ámbito urbano y minero, y comenzó a ser ubicada en fundos agrícolas y haciendas, tanto en zonas tradicionales como de “frontera”. De esta manera, el Estado español comenzaba a diseñar un nuevo sistema organizado estamental, así como los nuevos roles de los negros – esclavos como libertos- dentro de la sociedad colonial.”¹⁰

Este permanente flujo de esclavos desde este lugar de América perjudicó la vieja ruta esclavista entre Cartagena de indias (Colombia) y Lima (Perú). Los mismos eran enviados, especialmente, hacia las minas de Potosí, quedando muchos en las haciendas que había en el camino, algunas de las cuales pertenecían a órdenes religiosas.

Según Guzmán (2001) La Compañía de Jesús entre los siglos XVII y XVIII fue un gran núcleo financiero y económico en toda América. Tan solo en Argentina eran dueños de estancias en las cuales explotaban diversos productos, desde la sal que se explotaba en las orillas del río Uruguay en el actual palmar cercano a la localidad entrerriana de Colon (cuando visité el Parque vi sus ruinas) hasta lugares de explotación de piedras y diversos animales. En esas estancias tenían “esclavos” africanos. Señalo esto entre comillas porque debemos reflexionar acerca de la esclavitud de humanos por parte de la religión, cualquiera sea ella. No hago referencia a una sola, sino que invito a reflexionar a todas las religiones. Los esclavos que tenía la Compañía de Jesús en Argentina eran africanos y otros hijos de esclavos nacidos en Argentina. La misma fue la mayor propietaria de esclavos en el país, los cuales trabajaban en sus estancias, residencias y colegios. Hombres y mujeres esclavos cumplían sus tareas como tales para los jesuitas, sin mediar diferencia con los demás esclavos del país.

Cuando surge el conflicto de intereses con la corona española y Carlos III los expulsa, sus bienes fueron administrados por las “juntas de temporalidades”¹¹, con sede en Buenos Aires. Los esclavos formaban parte de esos bienes que vendieron progresivamente a particulares. Seres humanos que obraban en nombre de Jesús esclavizaban seres humanos y los vendían como un bien material. No considero que

¹⁰ Sánchez, W. (C.G.): “Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia”. Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia, pp.11-12.

¹¹ Ibid. pp. 87

debemos ubicarnos en la mentalidad de la época, dado que seguir el Evangelio implica hacer lo que el mismo dice, por ejemplo “háganle a las demás personas lo que les gustaría que ellas le hagan a ustedes” (Evangelio según Marcos).

Para Guzmán el grupo de esclavos, propiedad de la Compañía de Jesús, vendido a privados se incorporó a la sociedad nacional como tal no como libertos. La investigadora analiza el caso de los que fueron vendidos en la provincia argentina de La Rioja. En 1624 esa Compañía se instaló en la ciudad de La Rioja, fundada en 1591 es decir, 33 años después. Allí instalan algo parecido a un colegio que se encarga de impartir las primeras letras a niños. La escasa cantidad de sacerdotes afecta el desarrollo de lo que era su trabajo en la provincia de Córdoba.

Las haciendas de Guaco y Nonogasta eran las más importantes de los mismos en La Rioja. Trigo y vino eran las mayores producciones de Nonogasta. Esa producción era realizada por los esclavos. Luego de la expulsión de los jesuitas, la misma fue arrendada por diferentes hacendados, los cuales pagaban a los representantes de la Compañía en Argentina llamada “junta de temporalidades”. Fue comprada en 1803 por el Sr. Inocencio Gordillo.

En Malligasta no tuvieron mucha suerte porque los indígenas del lugar no permitieron que les arrebataran sus tierras tan fácilmente. Los jesuitas perdieron todas las propiedades en ese lugar en el que ya interactuaban esclavos indígenas y africanos.

Para la época de su expulsión tan solo en la provincia de La Rioja tenían 304 esclavos, los cuales fueron tasados en 37. 650 pesos.¹² Según la investigadora, “El objetivo de la Compañía al lanzarse a la compra de esclavos era bien claro: intentaba reemplazar a sus operarios y peones asalariados por esclavos de su propiedad”¹³.

Las demás órdenes religiosas que estaban instaladas en el país, por no decir en toda América, también tenían esclavos africanos que reemplazaban la mano de obra indígena que moría víctima de enfermedades y la otra mano de obra: la asalariada, cuyos sueldos consideraban muy onerosos, lo que les dejaba poca margen de ganancia entre la producción y su venta. Franciscanos, Dominicos y Mercedarios eran algunos de los credos instalados en América.

Entre Córdoba y Tucumán había más de 3000 esclavos de diferentes propietarios. En 1770, en una estancia jesuítica cordobesa, se remataron 2000 piezas (así se designaba a los/as africanos/as). Los mismos eran vendidos, en la medida de lo posible, fuera de la jurisdicción pues se temía que no obedecieran. Igualmente, cita

¹² Guzmán 2001: 89

¹³ Ibid. 91

situaciones relacionadas con la figura del “amo” y el “capataz” y algunas variantes que se dieron con los esclavos al cambiar de dueños. En algunos casos los mismos comenzaron a gozar de “licencias”.

Cada región del país tenía su particularidad poblacional y eso influyó en la vida de los esclavos. La riojana no era una sociedad con el poder adquisitivo de la salteña, tucumana, cordobesa, bonaerense, etc. la misma estaba constituida por una población mayoritariamente indígena, española y africana. La población indígena de la región fue diezmada por las guerras y en la mayoría de los casos los vencidos eran trasladados a otras regiones del país a servir en las encomiendas, a fin de evitar su alzamiento. A eso debemos agregarle las enfermedades, lo que dio lugar a la incorporación de los/as esclavos/as africanos/as.

Los integrantes de la orden se habían ocupado de mantener el equilibrio entre la cantidad de esclavos varones y mujeres. Eso tenía una finalidad “clara”: la reproducción y adquisición de sus hijos/as en propiedad por parte de la Orden que los alimentaba. Las mujeres trabajaban ayudando a los hombres en las tareas del campo y a su vez hilaban las lanas o el algodón. Los/as hijos/as desde pequeños/as colaboraban en las tareas lo que les aseguraba mano de obra sin tener que pagar grandes salarios. El casar a los varones les permitía lograr la estabilidad de los mismos lo que era difícil si se mantenían solteros.

Por lo general las mujeres esclavas utilizadas como nodrizas en las casas de familias esclavistas eran violadas por los amos y sus hijos. Las mismas tenían hijos de estos que eran considerados ilegítimos y bastardos. Igualmente si los amos o sus hijos varones o algún varón de la familia decidían apropiarse sexualmente de una esclava aun que esta estuviera casada así lo hacía y su esposo no podía oponerse. Esa acción ha sido documentada a través de la historia del mayordomo de la Casa Blanca y recientemente llevada al cine con el mismo título.

Según Mallo (2001) “la mujer africana esclavizada vive en dos mundos paralelos, diferentes la propia identidad e historia con sus pares esclavizadas/os y ser propiedad del amo que hace “con ella” lo que le plazca ya sea para la limpieza de la casa, crianza de sus hijos/as hasta para el uso sexual propio o de sus familiares varones.

Las mujeres esclavas de las plantaciones si bien, explica la autora, tuvieron mayor posibilidad de transmitir sus elementos culturales que ellas que vivían en zonas urbanas alejadas de otros grupos de esclavos y casi sin contacto con ellos. Esto afectó más la posibilidad de mantener y transmitir lo propio. Por lo general, los esclavos de ambos sexos estaban sometidos a regímenes laborales agotadores y sus

hijos/as desde edades tempranas también eran obligados a colaborar con las tareas de sus padres.

Los estudios realizados acerca del rol femenino en las plantaciones dan cuenta de la continuidad de la organización cultural propia para el trabajo coordinado con los varones. Mientras ellas desmalezaban, trabajaban la tierra y abonaban la misma los hombres realizaban la tarea complementaria en la propia y rudimentaria huerta, ubicada generalmente en tierras cercanas a la choza o marginales del lugar de vida. También lo hacían en la huerta de sus amos.

A partir de los 6 años las niñas eran “usadas” en pos de su ama para ahuyentarle los mosquitos, prender el fuego en la mañana y por lo general debían dormir a los pies de sus camas en una alfombra que se colocaba allí para tal fin. En esas tareas las mismas eran golpeadas por sus amos/as. Separadas de sus familias desde esta edad eran sirvientas de la familia esclavizadora.

Los varones también desde edades tempranas debían trabajar para los amos de sus familias.

Un estudio de la situación en las plantaciones americanas denota que la situación se repetía en todas. “Las mujeres africanas en América incorporan sus anteriores experiencias en las prácticas agrícolas africanas, pero se marcan diferencias radicales en cuanto a la integración de los individuos a la comunidad étnica de origen africano y a la sociedad americana. Otra de las diferencias remarcables está constituida por las posibilidades de un mayor mestizaje vinculado a la convivencia con población indígena y blanca como es el caso de Cuba”¹⁴

En las plantaciones brasileras las esclavas eran 1 por cada 3 esclavos; no así en Perú y México que hay registros de una considerable cantidad de esclavas. En Argentina la población femenina no fue muy numerosa.

En la Audiencia de Charcas se había introducido algunos esclavos “legales” nacidos en España, hijos de esclavos españoles muy familiarizados con su sociedad y cultura los cuales eran considerados negros ladinos ya que no eran africanos. Tener el mismo idioma y religión (estaban bautizados) les permitió una mejor adaptación a los esclavistas que quienes eran arrebatados/as de sus propias naciones en África. Muchos de ellos también eran hijos de violaciones sexuales de los amos y/o sus familiares a las esclavas.

Hacia 1549, según documentos hallados, se habría dado inicio al comercio de esclavos para trabajar en las minas de Potosí. Allí, además de morir indígenas por la excesiva explotación sufrida por parte de los españoles también morirán, a lo largo de la conquista y colonia,

¹⁴ Mallo 2001: 119

negros. Hoy, a tantos años de ese trozo de la conquista y colonización me sigo preguntando ¿Por qué la humanidad no reclama justicia ante la corona española, el gobierno de Portugal, Francia, Inglaterra y el reino holandés por el genocidio de los negros y los indígenas en Potosí y toda América? Hacia 1632 de una población de 6.000.000 censadas en 1532 en la zona de Potosí solo quedaban 1.090.000. Diezmados por las enfermedades y la “explotación” que sufrían en el trabajo minero y la mala alimentación habían muerto 4.910.000 millón de seres humanos.

En el punto 7 de la página 24 de este libro el investigador brinda el escalofriante número de “entre 15 y 20 millones de africanos” trasladados a tierras americanas explicando que “Este dato esconde que se haya tenido que sacrificar alrededor de 50 millones de personas durante las cacerías, el viaje desde el interior del continente hasta los puertos de embarque, en las factorías, y, durante la travesía-por enfermedad o suicidio¹⁵. De hecho, los contratos de Asientos de negros proveen un cálculo sobre la posible cantidad de esclavos que pudieron morir en la travesía por el Atlántico, estimada aproximadamente en un 40% (García s/f: 19)]. Estas cifras no dan cuenta de los contingentes poblacionales introducidos ilegalmente”.¹⁶ Si a estos datos sumamos todos los muertos de los diferentes pueblos indígenas realmente podemos comprobar que hubo etnocidio, genocidio y holocausto.

Con respecto a la explotación minera, según Crespi¹⁷ la explotación minera estuvo a cargo de indígenas esclavizados pero la negritud aportó también buena parte de la mano de obra en esos lugares al igual que en las haciendas y chacras en las que se producía diversidad agrícola para la comercialización.

El sistema de mita, organizado por el Virrey Toledo, le permitía siempre tener la posibilidad de echar mano a un indio o un negro para tener las minas en producción. “Una mina se podía considerar poblada cuando ya estuviera siendo explotada con, por lo menos 8 indios o 4 negros.”⁽²⁾¹⁸ Otras disposiciones reales avalaron tempranamente el trabajo esclavo en las minas. Por ejemplo la Real Cédula de 1540, que decía **“No se puede hacer ni haga ejecución de los esclavos, herramientas, mantenimientos e otras cosas necesarias para el aprovechamiento de las minas....”**⁽³⁾¹⁹

“Los abusos a los que fueron sometidos los mitayos y la disminución constante de la población de indios llevaron a algunos funcionarios reales, y aún particulares, a idear diversas formas de

¹⁵ Montiel 1995: 215

¹⁶ Ibid pp. 9

¹⁷ Crespi 2001: 128

¹⁸ (2) Mellafe, R.: *la introducción de la esclavitud negra en Chile* pp. 151

¹⁹ (3) Ibidem 130

atenuar la aplicación del sistema de trabajo forzado. Una de las propuestas más recurrentes fue la de utilizar esclavos africanos en las labores mineras. (...) Si bien muchas veces se sugirió el empleo de esclavos negros en las minas, era a sabiendas que estos contaban con dos desventajas: su alto costo en el mercado y su poca resistencia a los climas fríos.”²⁰

Las temperaturas de las regiones mineras eran adversas a los africanos acostumbrados a vivir en climas cálidos de allí que no fueron, la mayoría, enviados a las minas y sí a plantaciones centroamericanas y la parte norte de Suramérica.

Igualmente el Virrey Toledo intentó, en varias oportunidades, obligar a negros esclavos, mulatos, negros libres a trabajar en las minas de plata y mercurio pero fracasó ya que los que vivían en Potosí se opusieron férreamente y los otros estaban en haciendas muy lejanas y era costoso el traslado con riesgo de pérdida de vidas humanas en el trayecto.

La “trata de personas” fue siempre un problema para el reino español ya que las empresas eran extranjeras lo que le hacía difícil ejercer el control sobre las mismas. Igualmente, lo más preocupante eran los altos costos de los esclavos lo que preocupaba.

En 1601, por un Decreto Real, abolió la mita, lo que dio libertad para continuar con la trata de personas africanas libremente a las empresas que les secuestraban en sus hogares y embarcaban hacia estas tierras sin su consentimiento a trabajar en las minas de Potosí. El ingreso, como ya dijimos anteriormente se hizo por Buenos Aires ilegalmente por unos años luego se legalizó y eso posibilitó el ingreso de los mismos por este puerto rumbo a Potosí a menor costo que los que eran ingresados por otros puertos americanos. Los túneles que hay en cercanías a Parque Lezama en la ciudad de Buenos Aires cuentan parte de esa historia lástima que las paredes no hablan.... “la plata peruana fue la promotora del arribo sistemático de navíos negreros al Río de La Plata y cómo la ciudad – puerto albergaba entre sus vecinos más prominentes a tratantes que introducían mercaderías y remesas de esclavos a lo largo de la ruta Buenos Aires – Potosí.”²¹

Hacia el 1600 Potosí, además de ser el centro neurálgico de la economía de estas tierras americanas, era el lugar propicio para el derroche en las fiestas y en la vida cotidiana. La cantidad de esclavos negros daba cuenta de la suntuosidad con la que vivían por estos lares los poderosos europeos americanizados. La gramática angoleña escrita

²⁰ Crespi; 2001: 130

²¹ *Ibidem* 132

por el fraile torres da cuenta de la presencia masiva de esclavos de este país (actual) en esa ciudad minera.

En la actual ciudad de La Paz (Bolivia), llamada Nuestra Señora de la Paz, entre 1548 y 1562 ya se encuentran esclavos negros. Esto se fue incrementando hacia el siglo XVII en el cual la elite hispana, no sólo civil sino la religiosa también, prefería negras como servidumbre. En toda la extensión de las ciudades bolivianas se encuentran documentos que indican la presencia negra en la servidumbre desde el 1500. La existencia de indígenas también está registrada como servidumbre de algunas tareas.

Pedro de Valdivia, en la Ordenanzas de Minas de 1546, autoriza negros esclavos en los lavaderos de oro Marga- Marga (Chile). Minas de Quillota, la Serena, El Valle de Choapa, etc. tenían cuadrillas de hasta 20 esclavos africanos trabajando.

Las órdenes religiosas, al igual que las acaudaladas familias, compraron africanos/as para diferentes tareas, ya fueran estas domésticas o en la explotación minera y/o agrícola. Los trabajos pesados eran realizados por estos, nunca por un empleado criollo. La presencia masiva de esclavos africanos se debió, además, a la elevada mortandad de indígenas en las luchas por defender sus territorios en las sucesivas invasiones que sufrieron por parte de los europeos y también como esclavos en las mitas y minas.

En los casos de contrabando de piñas de plata quienes recibían 400 azotes eran los carreteros (negros esclavos) no los comerciantes criollos que contrabandeaban.

El africano fue una mano de obra alternativa tanto para las minas como para la agricultura en toda la extensión del continente americano.

El jesuita José de Acosta (1540- 1600) fue uno de los principales impulsores del racismo contra el e indígenas lo opuesto a Bartolomé de las Casas. Para Acosta, “es un irracional, un jumento, el indio o el negro”. Es más, obedece “al apetito de su vientre o lujuria”; para salvarlo deben someterlo a violencia física (“aprieta al jumento las quijadas con el cada vez lo y el freno, imponle cargas convenientes, echa mano si es preciso del látigo, y si da cosas no por esto te enfurezca ni lo abandones... hay que usar del azote solamente en Cristo”. Y también al trabajo obligatorio. (...) También es partidario de imponerle tributos, “tributos pesados”, opina. Deben ser siervos y súbditos de los españoles por estipendio de milicia y premio de victoria. En una palabra botín de guerra. Es decir, sujeto a un régimen feudal (...) La razón de este sometimiento la sustenta en otros motivos: Deben trabajar compulsivamente, pues en las Indias los españoles no están

dispuesto a realizar labores pesadas “porque la repuntan de baja condición.”²²

Según Rodríguez Mola en el siglo XV los africanos no eran considerados raza humana por los europeos, lo cuales, en sus viajes por la costa africana desarrollaban mitos acerca de los mismos, similares a los que hacían los europeos que venían a estas tierras americanas. Todos esos mitos, al igual que el racismo creado por esas épocas, según el investigador, aún tienen vigencia en las herencias de la América tradicionalista para la cual lo negro sigue siendo sinónimo de algo malo, opuesto a lo blanco. “La blancura y la gordura es la mitad de la hermosura” (origen étnico y poder económico)²³ Aduce haber oído en la tradicional ciudad de Salta, donde aún sigue vigente la estructura dominante española.

Indica la existencia de prohibición de matrimonios entre personas de pigmentación blanca y alguna de las cuales tuviera posibilidad de ser considerada como de ascendencia africana. Para los europeos había que tener la sangre limpia; cheque contaminado era tener ascendencia africana o indígena. Pero no se dudó en pedir su ayuda al momento de sufrir, en 1807, la invasión por parte del reino de Inglaterra, aunque una vez liberado Buenos Aires de ese problema inmediatamente se les quitaron lo fusiles y las chusas por miedo a que éstos se levantaran en contra del poder que los oprimía y cuando le convenía los usaba.

Nuestro país que hacia 1888 se ufanaba de ser un país sólo de blancos. En este país, según dice el autor, “en la sociedad colonial, como ocurría en todas las sociedades esclavistas, el negro era segregado y lo consideraban un objeto de trabajo, simplemente un ser inferior.” Esta actitud se proyecta al mulato y al mestizo. Una situación similar se observa con el indígena. Segregados ambos en la vida cotidiana, las leyes le imponían castigos diferenciados.

Herencias sin duda feudales. Hasta bien avanzado el siglo XIX, los africanos no podían acceder a la educación pública y cuando los autorizaban a educarse eran apartados de los blancos. Existen en Buenos Aires hasta 1880 colegios destinados exclusivamente a los descendientes de los antiguos esclavos. En un petitorio del 27 de octubre de 1822 que elevan los negros porteños al poder ejecutivo, denuncian esta situación. “Se hacía –señalan- una separación de los niños blancos y de color (*La Crónica*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1852).”²⁴

22 Rodríguez Mola, R. (2001) Racismo y esclavitud: páginas de un modelo en Picotti, D. (compiladora) El negro en la Argentina: presencia y negación. Editores América Latina, Buenos Aires pp.333- 334

²³ *Ibidem* pp. 338

²⁴ *Ibidem* pp. 342- 343

El investigador narra la situación sufrida por Horacio Mendizábal, argentino de ascendencia africana, poeta y periodista, el cual sufría desprecio por su pigmentación negra a pesar de su gran capacidad intelectual. El mismo expone el problema del temor que había hacia la gente de su color, a las que se las segregaba del espectáculo y de las Iglesias en las cuales a los negros se los pasaba a la sacristía para oír misa prohibiéndoseles el ingreso al templo en el que oía misa el resto de la sociedad. En la actualidad poco se sabe o se difunde del desprecio que en Argentina, especialmente en Buenos Aires, se tenía de Brasil (en el siglo XIX) y su población mayormente afro descendiente

Pero Argentina no tuvo ningún problema en que se usara a esos negros en las distintas guerras que el país libró. Si la población negra era lo más cercano a un animal difícilmente hubiera podido lograr lo que logró contra el ejército inglés en el intento de invadir el país en 1807 o ayudar a San Martín en el cruce de Los Andes, entre otras cosas.

En 1873 desembarcó el último cargamento negrero en Cuba. Para esa fecha, más de 10.000.000 de negros habían sido separados de sus familias y embarcados al destierro para ser esclavos de personas que se creían diferentes, tan sólo por tener otro color de piel.

Varios fueron los mecanismos de control que debió sufrir la población negra esclavizada en la época colonial. La primera y principal, que aún hasta la actualidad sigue siendo signo de diferenciación y de degradación, es el color de la piel. En aquella época, cuando los vendían, eran fraccionados en grupos, por lo que rara vez podían continuar el contacto originario de su zona africana de procedencia. La otra era la imposición cultural a la que se vieron sometidos, y de todas, la que más me resulta difícil aceptar, máxime porque nunca oí a la iglesia católica pedir perdón a los africanos, es la consideración bíblica de la esclavitud por parte de las religiones de la época, “producto de la maldición echada por Noé a su hijo Can.”²⁵

En ese momento a los/as negros/as se les obligó bautizarse y ser catequizados, quitándoles así sus propias identidades religiosas, sus creencias. ¿Con qué derecho un ser humano quita la identidad en su totalidad a otro? Aquí queda plasmado lo que puede el ser humano hacer en nombre de Jesús. Ya le habían quitado su identidad personal al arrancarlos de su tierra y familia de origen, pero al parecer ese deseo de poder no les bastó, sino que lo completaron dándoles el apellido de quien los/as compraba, cortando de raíz toda posibilidad de buscar sus ancestros.

²⁵ Berger 1887:3929 en Sánchez, W. (C.G.) “Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia”. Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia. pp.16

La fuga, debido a los malos tratos de sus amos, fue otro de los sistemas por los que procuraron lograr su libertad los esclavos negros en América. Esta situación hizo que la corona española indicara que los esclavos huidos, si eran atrapados, eran reos de muerte. Entre los muertos, además de blancos y negros, también figuran indígenas.

La corona siempre trató de no permitir la relación social interétnica entre indios y negros y mucho menos con los españoles. De lo único que se olvidó fue de prohibir y castigar los reiterados abusos de los que continuamente eran víctimas las mujeres negras en manos de los españoles y/o criollos, quienes las utilizaban sexualmente y hasta violaban.

Es probable que luego de la libertad de los negros muchos de ellos hayan interactuado con originarios o indígenas y se haya producido un proceso de mestización entre los grupos de originarios y los negros traídos como esclavos a estas tierras.

En las zonas fronterizas probablemente interactuaron con grupos que se mantenían hostiles a los conquistadores, como los Chiriguano, por ejemplo; se hallaron registros de matanza de todo el poder. Dicho documento encontrado por Portugal, O. (1977: 33 ss.) dice “después que hayan oído misa y asistido a la explicación de la doctrina cristiana procurarán los amos y en su defecto los Mayordomos, que los Esclavos de sus Haciendas, sin que se juntaren con los de las otras y con separación de los dos sexos se ocupen de diversiones simples y sencillas que deberán presenciar los mismos dueños.”²⁶

La corona llegó a crear el cargo de vigilador de los negros en las fiestas. Controlaba directamente la relación social entre el mundo hispano y el criollo. Así, ante la imposibilidad de desarrollar su propia vida social y cultural, se aseguraban la rápida pérdida de la misma. Aquí podemos decir que el llanto negro fue recogido por el sonido de sus tambores... es así como ellos comienzan a dialogar entre sí, y eso que hoy disfrutamos como un ritmo musical fue nada más y nada menos que la única posibilidad de contacto entre los desarraigados y esclavizados.

Esa sociedad, que no les dio identidad propia sino el apellido de sus dueños, además indicó siempre que el color negro era sinónimo de “degradación humana”. Frente a tal estado de degradación fue un imperativo, en primera instancia, desarrollar mecanismos para alcanzar la libertad individual. Una de ellas fue la cancelación de su costo a la muerte de su amo. Así lo atestigua la “escritura de obligación” entre Francisco Perero, “negro esclavo”, y el Convento de San Francisco de la Villa de Pla (Chuquisaca) por el cual la institución le presta 420 pesos

²⁶ Sánchez, W. (C.G.): “Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia”. Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia, pp.16-17.

de plata corriente para ayudar a (su) alhorría y libertad a cambio de servicios en ese Convento (ANB EP Rojas 1551, 1.1.f ccclxxxiii-cccxxxiii, en Guía 199: 295-296). La manumisión fue otro mecanismo; entre las mujeres, la manumisión graciosa. El mestizaje biológico fue una estrategia social que en poco tiempo amenazó con romper el sistema de castas sociales por cuántos hijos de un negro esclavo, por ejemplo, con india, dejaban de ser esclavos; en tal contexto, ser “mulato” significaba ser “libre” (Gutiérrez Brockington 1996: 122); un estatuto, sin duda alguna, a ser alcanzado.”²⁷

Hacia 1618, en Mizque, se indicaba la existencia de entre 80 y 150 “mulatos”; ante esa situación, la de amulatamiento de los negros con el fin de liberarse de la esclavitud (la que aumentaba de año en año) Felipe III ordena al Virrey Marqués de Montesclaro que pagaran, cap. 66/1606, tributo además de los “indios” los yanaconas exentos, los negros, los mulatos libres y los cambaigos. Así todos pagaban tributo al Rey, ya que los esclavos estaban exentos porque por ellos pagaban sus dueños.

Hay datos de fuga de esclavos desde 1536 y todas ellas propiciadas por el trato agresivo que recibían. Guaman Poma de Ayala es uno de los mayores relatores de dichas situaciones (debido a que eran traídos, en la mayoría de los casos ilegalmente, el control no era tan fácil de realizar).

La guerra también fue un espacio en el que los africanos ocupaban el frente de batalla juntos con los indoamericanos. Los criollos probablemente irían en menor cantidad y atrás de toda la tropa.

La música fue un elemento de resistencia y de recreación de la propia identidad. Una manera de comunicarse entre ellos ante tanta heterogeneidad étnico-social y para superar la tristeza de la pérdida de la familia.

Durante los siglos que duró la esclavitud probablemente muy pocos niños y niñas afrodescendientes hayan podido practicar algunos de sus juegos ancestrales. Luego ya en el período de libertad los que comenzaron a practicar probablemente eran en mayor parte juegos de estas tierras y otros creados por ellos/as u otros/as niños/as perdiéndose, tal vez, parte de su riqueza lúdica ancestral.

Según Cámara Cascudo citada por Morchida²⁸, en relación a los juegos africanos en Brasil, es difícil detectarlos por el desconocimiento que existe de los juegos africanos antes del siglo XIX en ese país. Considero que lo mismo ha de suceder en todos los países americanos en los cuales la población africana llegó como esclava: “con centenas y

²⁷ Sánchez, W. (C.G.): “Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia”. Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia, pp.18.

²⁸ Morchida, T.: (1993) Jogos Infantis. Editora Vozes, Sao Pablo pp. 28

centenas de años en contacto con los europeos, los niños africanos sufrieron la influencia de París y Londres. Además, los juegos universales presentes en cualquier cultura y situación social como las bolas, las pequeñas armas para simular cazar o pescar, otros imitando animales, danzas de rondas, creación de animales y aves, insectos amarrados y obligados a moverse, corridas, luchas de cuerpo, salto de altura, distancia, etc., o los que aparecen según el autor, están presentes desde tiempo inmemorial en todo los países²⁹.”

Según la investigadora, en el siglo XVI, los niños y niñas que llegaban con sus padres esclavizados traían algunos de sus juegos, pero dada la situación de que mezclaban africanos de diferentes regiones para evitar la rebelión y teniendo el idioma como una gran barrera, probablemente no todos los juegos sobrevivieron. En este caso, su apreciación es similar a la que hemos realizado en nuestro estudio sobre los juegos de los pueblos indígenas y es que los viajeros o los primeros investigadores se interesaban de temas generales de la cultura de estos pueblos pero no de sus juegos.

Igualmente, tal como investigadora describe, la vida en los ingenios (en el artículo precedente en este libro) podemos imaginarnos que en todo los lugares la situación infantil era la misma: niñas y niños se criaban en sectores de trabajo agrícola o en las casas en las que sus padres servirán de amos y desde pequeños eran incluidas/os en las tareas, por lo que probablemente les quedaba poco espacio para el juego. Cabe preguntarnos si niñas y niños africanos, hijos de esclavos, jugaban desde edades tempranas o eran sometidos/as a la fuerza del trabajo. La película que transcribe lo escrito por Salomon Northup, un músico afroamericano libre secuestrado y esclavizado hacia 1841 en Estados Unidos, deja entrever que a veces niñas y niños jugaban según cayeran en gracia de sus amos pero también desde pequeños solían venderlos como esclavos separándolos de sus familias. Por esto podemos considerar que una gran tradición lúdica africana fue suprimida con la esclavitud además de inhibir la posibilidad lúdica infantil de los mismos.

Otra parte de su cultura eran sus cantos y cuentos los que también pudieron perderse. Debemos considerar que las sociedades africanas en esa época eran de tradición oral. La comunicación no es solo eso, sino también un proceso simbólico de narrar la realidad de entorno, sus mitos, etc. tal es así que, por ejemplo el pueblo Bambara considera sagrada la palabra y a la grulla coronada la que transmitió la misma a los humanos enviada por el Creador. Esa tradición seguramente llegó a estas tierras y tal vez fue perdiéndose en la vida

²⁹ *Ibidem* pp. 28 la traducción del portugués me pertenece.

misma y transmitida en retazos para no perder la memoria ancestral ultrajada cada día en los campos de algodón, en la mina, etc.

Cada uno/a llegaba con su propia cultura y su oralidad a estas tierras desconocidas y alejados de su propia historia de vida.

Estudios realizados por lingüistas han demostrado la influencia de los idiomas de los africanos en los demás idiomas americanos.

En las diferentes sociedades afroamericanas surgieron idiomas como el “crêole” haitiano, el “taki taki” en Surinam, el crêole afrofrances que actualmente aun se habla en Louissiana, etc.

Sus tambores fueron una forma de conexión más allá de un simple alfabeto, ya que encerraban una riqueza cultural que fue acallada en parte por las religiones y en parte por sus amos. Actualmente se intenta recuperar ese elemento al igual que las murgas con sus danzas que hacen referencia al enfrentamiento con sus amos. Las “llamadas” del candombe uruguayo, las payadas de contrapunto afroamericana tienen su historia y marcaron la impronta en nuestros países. Según Picotti “tiene una amplia tradición con variadas formas en sus diferentes culturas. Durante largas travesías en busca de alimento, a menudo ocurre que quien encabeza la fila india inicie una canción, grávida de sátiras e ironías con respecto a otro, quien le contestará con epítetos tan o más fuertes comentando los demás en coro, en forma de estribillo, la agudeza o demás caracteres del diálogo.”³⁰

Según el equipo de trabajo de la Fundación Patiño en todas las festividades religiosas bolivianas del siglo XX “aparecen nutridas “tropas” de bailarines, agrupados en fraternidades folklóricas de tipo gremial o juvenil, cuyas danzas representan a “negritos”, “morenadas”, “zambos” y “tundiquis”. “Negros escénicos”, enmascarados o pintados, que bailan cargando pesados atuendos barrocos o pintorescos trajes llenos de color, y que -según los relatos de los fraternos- representarían a los esclavos llegados durante la colonia a las minas de Potosí”³¹

El investigador explica como toda la narrativa boliviana niega la existencia de los más del 20.000 afrodescendientes que viven en ese país siguiendo, según su opinión, la actitud de la colonia de negar la presencia de “una de las unidades socioculturales que más ha impactado en la “cultura boliviana”³². La identidad de los mismos ha sido construida, y se mantiene aun en la actualidad, con estereotipos negativos, cuya finalidad es excluirles de la sociedad basados en la diferenciación racial que determinan su “exclusión social, su

³⁰ Picotti, D.: (2001) “Un modo de pensar y un lenguaje *en* Picotti, D. (compiladora) El negro en la Argentina: presencia y negación. Editores América Latina, Buenos Aires pp. 180

³¹ Sánchez, W.: (1998) Los sonidos del tambor mayor. Presencia, imágenes acústicas y representaciones de los negros en Bolivia” en El tambor Mayor Fundación Patiño Bolivia pp. 7

³² *Ibid.* ant pp. 7

relegamiento de la vida política y a su invisibilidad física, plasmada en su inexistencia por ejemplo en los registros oficiales y por lo tanto no sujetos de las políticas estatales”³³. Esta discriminación y tratamiento estereotipado se da en toda la población con respecto a los mismos. Tampoco, señala, han tenido cronistas por lo que hay poca información de los mismos. Esto ha sido, probablemente, una acción común en la América criolla negadora de la realidad de lo acaecido en estas tierras con africanos/as e indígenas.

En los siglos XIX y XX hay diferentes y virtuosos artistas afroargentinos, los cuales sufren la degradación de la sociedad y la crítica del periodismo de la época. Es probable que en la época rosista hayan tenido un respiro y pudieron desarrollar sus carnavales y fiestas. Igualmente, durante gran parte de la vida de la sociedad argentina, los mismos han sido negados junto con su cultura, a pesar de que en su obra José Hernández ubica a la negritud como parte de esta sociedad y Gabino Ezeiza fue uno de los más grandes payadores del Río de La Plata.

El “cakewalk” (baile) y el “ragtime” (música) llegaron a Argentina en forma clandestina de la mano de los/as afro; hacen su ingreso aproximadamente hacia 1903, para instalarse en las fiestas porteñas, mezclándose con otros ritmos migrados al país. Antes de convertirse en jazz ya fluía en las calles, pero era expulsado de los hogares en los que el piano de cola debía ser el único que sonara musicalmente.

Según Pujol³⁴ “El cakewalk, (...) combina el atractivo de los bailes de pareja con la excitación de lo negro en los dominios del blanco. Prueba del éxito de esta aproximación son los avisos en los diarios de la época -especialmente en tiempo de carnaval, de gran destape nacional- y algún que otro testimonio periodístico-literario. Es así como el cakewalk pasa a formar parte del vocabulario de la prensa escrita, en sincronía con el tango.”

Al parecer, tenía un fondo musical de ragtime (una música pianística de orquesta) que deleitaba a Europa y Sur América.

Debido a que la burguesía gustaba de la danza pero no quería mezclarse con lo negro o salvaje a este baile lo domesticaron para que ésta y la realeza europea pudieran bailarlo.

Según el investigador (2001: 219) el nombre se debe a que en 1870 una pareja de negros gana un concurso de este tipo de baile y se les entrega una torta como premio lo que da el nombre “cake: pastel”, “walk: paseo o paso” y sería el paso del Bollo o el paso de la torta. Esta danza se sumó a la expresión musical afro americana de fama mundial

³³ Ibid. ant pp. 7

³⁴ Pujol: S. (2001) “El cakewalk en Buenos Aires: el primer baile negro de salón” en Picotti, D.: (compiladora) El negro en la Argentina: presencia y negación. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 217

“negro - spirituals”. La danza mundial no puede negar el aporte realizado por las culturas africanas a la misma.

Según Paez Vilaro³⁵ “la música está engarzada al negro, la danza le pertenece y basta que un solo tambor se eche a tronar para que, siendo o no bailarín, sienta que la música hierve junto a su sangre sin poder evitar el lanzarse a mover el cuerpo o zambullirse en el ruedo del baile.

Es una acción y explicable que se produce desde el niño más pequeño, cuando acompaña el ritmo con su sonajero, a la mujer negra más anciana, que al sentir la música repiquetea en el piso con su bastón.

Cuando la negra bailar, toda ella se electriza. Un cosquilleo la invade como si la marabunta corriera por sus venas. Está recibiendo el mandato de sus ancestros, no puede desobedecer la orden secreta de sus genes.

Es por ello que cuando da rienda suelta a su cuerpo y sus piernas y caderas dibujan un sensual atrevimiento, la danza se enriquece y trasmite una seducción instantánea los tocadores, que acentúan y enfurecen su ritmo estimulado por el magnetismo de sus formas.”

Las danzas también formaron parte de los ritos en los santuarios. Y de la proceso de iniciación de niños y niñas. Los instrumentos utilizados valieran de un pueblo al otro.

En Argentina, especialmente en Buenos Aires, sus danzas se realizaban en las llamadas casas de candombe, las cuales eran visitadas por Rosas durante su gobierno. En el Museo Nacional de Bellas Artes de la ciudad de Neuquén existe una pintura que refleja ese valor dado a la danza negra en esa época. Eso hizo que el barrio de Monserrat pasara a ser llamado del Mondongo por el desprecio que se tenía a lo afro; después fue llamado el barrio del Tambor, quedando en la actualidad en la calle Méjico alguna de las casas en las cuales estas fiestas se realizaban aunque lamentablemente abandonadas del recuerdo y de su valoración como patrimonio de la humanidad.

Perez Vilaro cita a Matew Clarke “y si os de que los primeros africanos que alcanzaron las Américas eran miembros de una expedición encabezada por Abubakí, nieto de Sundiata Keita, 50 años antes del “descubrimiento de Colón; lo cierto es que les siguieron unos cuantos millones, secuestrados por la esclavitud. Su cultura quedó marcada por el nuevo ambiente y, de esta síntesis, surgieron muchísimas músicas afroamericanas”³⁶.

³⁵ “La danza, ese invisible pespunte” en Picotti, D.: (compiladora) El negro en la Argentina: presencia y negación. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 255

³⁶ *Ibidem* pp. 263

Los/as esclavos/as migraron con sus propias historias y culturas: la religión de cada pueblo africano tiene su particularidad diferente a la de los pueblos europeos migrados, lo que hizo que las propias subsistieran debajo de las religiones impuestas por los tratantes de personas. Según Frigerio³⁷, José Ingenieros describe una de las últimas presencias religiosas de los/as esclavos/as en Argentina hacia 1893 en el que dice haber asistido a ver “bailar un santo”, acción religiosa afrocatólica de bailarle a un santo con mezcla de elementos religiosos occidentales y propios en pos de sanar a un/a enfermo/a.

Recientemente, en nuestro trabajo, con parte del pueblo garífuna, participamos del baile en honor a una mujer fallecida, realizado de manera similar a la descrita por Frigerio solo que en este caso se bailaba en honor a la persona fallecida y luego se compartía un almuerzo con la misma actitud. No observamos tristeza en la acción sino alegría.

Probablemente estas religiones (propias de cada región de donde prevenían los/as esclavos/as) continuaron presente por más tiempo sin registro alguno hasta que la población afroargentina las abandonó por otras religiones o simplemente las continuó practicando en forma privada. Las que actualmente se practican han sido introducidas desde Brasil y Uruguay en el siglo XX.

Las mismas han sido discriminadas por las religiones estándares del país, lo que no permitió su arraigo: lo mismo que sucedió con la de los diferentes pueblos indígenas que vivían en el país al momento del inicio de la invasión europea.

En 1795 llegaron esclavos repatriados a Sierra Leona, no porque los ingleses consideraran que era importante su liberación si no porque como eran esclavos que se habían escapado y habían formado comunidades libres en las colinas de Jamaica y se los llamaba “maroons”; se pensaba que eran menos peligrosos en África que en esta tierra para los intereses e ingleses en Jamaica.

Estas palabras nos llevan a la reflexión de cuántos habrán quedado en las distintas tierras que forman el continente americano sin poder volver a pisar la tierra de la que un día fueron arrancados.

³⁷ Frigerio, A.: (2001) *Cómo los porteños conocieron a los Orixas: la expansión de las religiones afrobrasilerñas en Buenos Aires* en Picotti, D.: (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires.

Bibliografía

Crespi, L.: (2001) *utilización de mano de obra esclava en aéreas mineras y subsidiarias, apuntes sobre su comercio y distribución desde el puerto de Buenos Aires (siglos XVII y XVIII)* en Picotti, D. (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 127 – 162.

Guzmán, F.: (2001) *El destino de los esclavos de la Compañía: El caso riojano* en Picotti, D. (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 87- 108.

Mallo, s. (2001) *Mujeres esclavas en América a fines del siglo XVIII. Una aproximación historiográfica* en Picotti, D. (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 109- 126-

Morchida, T.: (1993) *Jogos Infantis* Editora Vozes, Sao Pablo

Picotti, D.: (2001) *Un modo de pensar y un lenguaje* en Picotti, D. (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 169- 198.

Perez Vilaro, C.: (2001) La danza, ese invisible pespunte en Picotti, D.: (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 255 – 272.

Pujol: S. (2001) *El cakewalk en Buenos Aires: el primer baile negro de salón* en Picotti, D.: (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires, pp. 215 – 228.

Reid Andrews, G.: (1989) “Los afroargentinos de Buenos Aires”, Ediciones De La Flor. Buenos Aires

Sánchez, W. (Coordinador General de la investigación): “Música y cantos de las comunidades negras de Bolivia”. Documentación etnomusicología N°6. Edit. Centro Pedagógico y Cultural Simón Patiño, Bolivia.

Rodríguez Mola, R. (2001) *Racismo y esclavitud: páginas de un modelo* en Picotti, D. (compiladora) *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores América Latina, Buenos Aires pp.333- 351.